

VIAGES.



TOURS.

«Inde iter accelerat Turonis festinus in urbem,
«Quam geminum nitida flumen circumfluit unda
«Hinc Liger inde Carus media tenet inter utrumque (1).



A ciudad de *Tours*, capital de la *Turena*, está situada entre los ríos *Loire* y *Cher* que la fertilizan con su riego, haciéndola una de las ciudades mas bellas y deliciosas de Francia. En todos tiempos ha sido celebrada la provincia de *Turena*, por su feracidad y lozanía, lo que obligó á los antiguos á llamar-

la por antonomasia el *jardín de la Francia*; pero la ciudad de *Tours* se aventaja al resto de la provincia por las muchas comodidades que ofrece, no solo en lo que hace á las primeras necesidades de la vida, sino tambien por su mucho comercio favorecido por su buena posición topográfica.

La fundación de *Tours* se remonta á los tiempos mas remotos de la antigüedad: la oscuridad que es consiguiente á tan vetusto origen ha favorecido á los que desearon ensalzar sus glorias, asegurando que su primer fundador fue *Turno* el rival de *Eneas*, sin duda porque no hallaron otro antiguo, cuyo nombre se aproximase mas al de esta población. Otros dicen que fue en efecto un *Turno*, pero no el gefe de los *Rutulos* sino el de los *Francos* ó *Gaulos*.

Lo cierto es, que esta ciudad existía ya en tiempo de *Julio César*, y que fue conocida en la antigüedad con los nombres de *Turonum*, *Turonium* y *Cesarodunum*. Sábese,

14 de febrero de 1841.

(1) Estos versos son de *Guillelmo el Breton* en su *Filipida* donde hace una bonita descripción de *Tours*.

y lo dice Julio César (en sus comentarios lib. 11), que los turonenses fueron de los primeros que se sujetaron á los romanos, los cuales invernarón allí, y que esta conquista los acreditó tanto, que les vinieron embajadores de los Germanos pidiendo la paz: pero así que se marchó Julio César y se presentó *Vercingetoris* se volvieron á sublevar, y contribuyeron con 8,000 hombres, lo cual obligó á decir á Lucano.

Instabiles Turones circumsita castra coercent (1).

Pero una de las cosas que mas acreditaron á Tours en los siglos medios, fue la derrota que causó en sus inmediaciones Carlos Martel al bárbaro Abderraman los escritores antiguos aseguran que perecieron allí cuatrocientos veinticinco mil sarracenos. Pasando de la historia profana á la eclesiástica se puede decir que Tours es una de aquellas ciudades que suelen llamarse sagradas por la multitud de recuerdos religiosos que contiene. Su catedral es metropolitana, y tiene 11 sufragáneas que son todas ellas ciudades muy principales. Su patron ó titular es S. Gracian, que fue uno de los primeros apóstoles de las Galias y obispo de Tours: fue sucesor suyo S. Lidorio ó Licerio; y ha contado otros muchos obispos santos; entre otros S. Gregorio, llamado por antonomasia el *turonense*: tambien es patria del célebre cardenal *Elías Bourveville*, *Simon de Maille* y otros varios.

En los fastos eclesiásticos es tambien célebre por los muchos concilios celebrados en ella que pasan de siete. En el quinto de ellos presidió el papa Alejandro III, y hubo en él 17 cardenales, 124 obispos y 400 abades: tambien se encontró allí el rey Luis VII el joven y otros varios príncipes. El 6.º fue convocado á instancias de S. Luis.

Pero lo que sobre todo ha ennoblecido mas á Tours, ha sido el sepulcro de S. Martin su obispo, conocido por el segundo apóstol de Francia, sepulcro tan milagroso en otro tiempo que su fama saliendo de aquel país, llenó toda la Europa; esta fue causa de que se dirigian á Tours grandes tropas de peregrinos y romeros que acudian allí á visitar el sepulcro de aquel santo del mismo modo que en España el de Santiago de Galicia: estos peregrinos al volver á su patria llevaban por todas partes la fama de Tours y de Compostela, lo cual les atrajo una gran celebridad en aquellos tiempos de la edad media.

Esta devoción tomó mucho incremento con motivo de aquella terrible epidemia conocida con el nombre de *fuego sacro*, que destruyó tantos pueblos en aquella época: entonces se dijo que S. Martin era uno de los abogados para preservar de ella, con cuya noticia acudió á Tours un número exhorbitante de peregrinos.

Los reyes mismos de Francia peregrinaban frecuentemente á Tours, y los cronicones antiguos no dejan de referirnos aquellos viages religiosos: al presentarse ante su sepulcro jamas llegaban con las manos vacías, ni se retiraban sin la esperanza de lograr sus piadosos designios. Clodoveo, Clotario y Carlo Magno se postraron sucesivamente ante aquella tumba rodeada de una multitud de alhajas de un peso excesivo que habia tributado la piedad de los reyes: y el mismo Carlos Martel habia doblado allí su rodilla, antes de marchar á los llanos de Aquitania para humillar la cerviz de Abderraman.

Refiérese que habiendo ganado el rey Clodoveo una gran acción, envió al sepulcro de S. Martin su caballo de batalla y un rico presente de ropas y alhajas: pero mandando despues de parecer, echó de menos su corcel, y trató de rescatarlo por un precio seguramente exhorbitante, pues dió 100 piezas de oro de moneda de aquel tiempo; pero al

querer montar en su caballo éste permaneció inmóvil: admirado de esto embió otras 100 monedas mas, pero el caballo seguia inmóvil, ó como dicen los autores contemporáneos, *no parecia sino que estaba pegado á la tierra*, repitió la misma dádiva hasta por cinco veces, y entonces ya pudo moverse y andar: pasmado Clodoveo de que S. Martin le hubiese hecho pagar 500 piezas de oro por un caballo, no pudo menos de exclamar "*que S. Martin ayudaba muy bien en las batallas, pero que vendia muy caros sus favores.*"

El mismo Clodoveo celebró en Tours una gran fiesta en obsequio de los embajadores que le embió Anastasio emperador de Constantinopla: Clodoveo se manifestó en público llevando la corona de oro, y la túnica ó toga romana de esquisito valor que le habia regalado Anastasio, y en señal de regocijo hizo arrojar al pueblo gran cantidad de monedas de plata en que estaba acuñado su busto: estas fiestas de Tours fueron tan suntuosas que aseguran que solo se pudieron por entonces comparar con ellas las que se celebraron en *Reims* para su bautismo. La corona fue llevada despues á S. Juan de Letran.

Posteriormente los normandos saquearon á Tours, y quemaron la iglesia de S. Martin; pero á poco tiempo fue reedificada con no menor magnificencia. Los godos y los ingleses se apoderaron sucesivamente de Tours en varias épocas, y causaron grandes destrozos: uno de los mayores sentimientos que tuvo Felipe Augusto, fue cuando supo que el rey de Inglaterra habia echado á los curas de la iglesia de S. Martin.

Ademas de estos edificios habia en Tours y sus inmediaciones otros muchos de no menor cuantia, entre ellos sobresalian la célebre abadía de S. Martin que era una de las mas célebres: uno de los títulos de los reyes de Francia era el de *Abas Beati Martini*, Abad de S. Martin, y en efecto por este título tenia asiento entre los canónigos, y recibia su distribucion como uno de ellos.

En esta abadía se guardaba la ampolla con el milagroso aceite, con que fue curado S. Martin por manos de un ángel, estando para espirar de resultados de una úlcera maligna.

Tambien era muy célebre en otro tiempo la abadía de San Juan de *Marmontier* que fundó S. Volusiano, poniendo en ella gran número de monjes y monjas que vivian en diferentes recintos, y hacian una vida ejemplar: pero esta abadía fue arruinada por los godos.

Ademas habia en Tours cuatro conventos magníficos, y residia allí un capítulo general de las órdenes religiosas de Francia.

Las parroquias eran once, algunas de ellas muy suntuosas, entre otras la de S. Gervasio y Protasio que fue fundada por un tal Omar, noble senador de la provincia y duodécimo arzobispo de Tours, que puso allí su entierro: este Omar dicen que fue el que dirigió el primer plan de la catedral de Nuestra Señora de París.

Tambien es muy notable el famoso reloj de la catedral, conocido con el nombre de reloj de S. Gracian, que en algun tiempo se miró como uno de las mayores esfueros del saber humano, y un prodigio de las artes.

Las fortificaciones de Tours eran en lo antiguo imponentes, y á pesar de no estar concluidas, se reputaba por una de las mejores plazas de Francia. En su castillo estuvo encerrado el célebre conde de Guisa, que logró al fin escapar de él, aunque con gran riesgo.

Esta ciudad pertenecia antiguamente á Londres de Blois y de Champaña, pero posteriormente fue erigida en ducado y cedida á los condes de Turena.

Entre la multitud de juzgados y tribunales que la ennoblecian y la enriquecian al mismo tiempo sobresalia el tribunal de cuentas ó *cámara de comptos*. Tambien tuvo

(1) Los inconstantes turonenses apremian el campamento sitiado.

el privilegio de poder acuñar moneda, y de aquí vino el nombre de *libras tornesas*, de la misma manera que en Aragón se llamaban *libras jaquesas* las que se acuñaban en Jaca.

Las armas ó escudo de que usa la ciudad de Tours son tres torres, con tres flores de lis; aquellas aludían al nombre que en castellano significa *Torres*, y estas otras al gran cariño que profesaron siempre los reyes de Francia á esta ciudad, que miraban como uno de los mas bellós florones de su corona.

También es muy notable una gruta que hay en las inmediaciones de Tours llena de cristalizaciones; antiguamente el pueblo creía ver en estos caprichos de la naturaleza palacios de magas, y otras mil cosas á este tenor, lo cual obligaba á los escritores á darnos descripciones muy detalladas de aquellos caranbanos, que parecen pedazos de azúcar candi; pero en el día descubierta la causa de aquel fenómeno han perdido mucho de su prestigio, y el descubrimiento de otras muchas las ha hecho mas vulgares.

Resta solo decir que el nombre ó apodo de Hugonotes con que se calificó á los calvinistas durante las guerras civiles de Francia es originario de Tours, segun refieren algunos autores.

Era opinión vulgar en aquella ciudad que habia un fantasma ó duende llamado el rey *Hugon*, el cual salia por las noches á pasear por las calles de la poblacion, aterrandolo al vulgo con sus formas colosales.

Esta tradicion era tan antigua y autorizada que se habia dado su nombre á una de las puertas de la ciudad, por donde sin duda presumian que salia el espectro cuando se retiraba á su morada.

Como los católicos observaban que los calvinistas de Tours solian tener juntas nocturnas, y conciliábulos en sitios retirados, calcularon que unos hombres que no temian encontrarse á S. M. el señor Hugon, debian tener cierto pacto ó inteligencia con él, y por eso les dieron el nombre de Hugonotes, que equivale á decir discípulos de Hugon.

Viéndose estos apurados en Tours (que fue una de las primeras ciudades que se sublevaron), salieron de allí en número considerable, y se marcharon á Poitiers, después de haber profanado el sepulcro de S. Martin, y haber esparcido al aire sus cenizas, con lo que privaron á su patria de uno de sus mejores ornamentos, y que además les proporcionaba no pocos intereses con la afluencia de peregrinos.

ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

EL MUNDO INVISIBLE (1).

V.

VIAGE POR LA PUNTA DE MI DEDO.

Descubrimiento de una isla.



El primer punto á donde hicieron parada, fue una isla bastante lejana, de magnífica apariencia, llena de lozanía y verdor, y sembrada de deliciosos valles.

(1) Véanse los números anteriores.

¿De qué se componen las islas microscópicas? preguntó entonces al doctor.

— Tal vez de un grano de arena, respondió.

— No me parece eso muy exacto, repliqué, porque la que tengo á la vista, tiene el aspecto de una pradera, y además se sostiene en la superficie del agua, y si fuera un grano de arena se hundiría al fondo.

— Entonces será alguna planta de la familia de las algas, de la especie que se llama *conserva*.

— Pero no advierto raíz alguna.

— Y así debe ser, porque los *conservas* no la tienen: se distinguen en la superficie de las aguas como una especie de espuma, verdes por lo comun, pero algunas veces encarnadas y amarillas como el oro. Estas plantas se componen de filamentos capilares, en los cuales circula la materia colorante, y crecen con una rapidez increíble. Cuando se seca la mar en que vegetan, se reducen á polvo, y el viento las arrebatando haciéndolas recorrer distancias enormes; cuando el aire vuelve á adquirir su calma, vuelven á caer en la mar, y en cuanto una de estas pequeñas partículas encuentra una gota de agua tranquila, comienza de nuevo á vegetar, y multiplica sus ramas hasta lo infinito.

— En efecto, la isla que veía iba engrandeciéndose.

— Yo no veo la que tiene V. en el dedo, replicó mi amigo; porque es de las correspondientes á la especie mas pequeña, pero hay cierta especie que se llama *fuco gigante*, cuyas ramas, de unos sesenta metros, se multiplican y se enlazan con tal profusion en las tranquilas aguas de los mares del equador, que detienen la marcha de las embarcaciones meses enteros, ofreciendo casi el mismo peligro que los bancos de los polos. De manera, que como V. vé, lo infinitamente pequeño, llega á afectar á lo infinitamente grande por medio de relaciones de conformacion y de analogía admirables. Las algas son tan proporcionadas á las fuentesillas en donde nacen, como en el vasto Océano por el que se extienden sus grandes ramas.

— Al oír esto observé inmediatamente que los volvox que recorrían mi dedo, enlazados en la multitud de filamentos de estas plantas, tenían que luchar contra el peligro inminente de que me hablaba el doctor. Algunos imprudentes atraídos sin duda por el delicioso aspecto de esta florista flotante, se habian enredado en ellas como las moscas en las telas de araña.

Gracias á su perseverancia, y á la destreza de sus maniobras, salieron la mayor parte sanos y salvos de la *conserva*, pero no obstante perecieron muchos, víctimas de su improvisión, y maldiciendo tal vez el fatal instinto que les habia arrastrado á abandonar su pais.

Advertí después á los que habian quedado, perseguir á su presa, rodearla, estrechar el círculo que formaban en torno suyo, y finalmente alimentarse de animales apenas visibles que se tragaban con voracidad. Esta comida tuvo para mí el atractivo de una cosa nueva y fantástica. Observé también, al través de su cuerpo tan transparente como el cristal, pasar los alimentos del primer ventrículo al segundo, y así sucesivamente hasta el cuarto con una prontitud inconcebible.

Cuantos gastrónomos, reflexionaba yo, se tendrían por felices de convertirse en volvox, pues estos animales experimentan tal vez cuarenta veces la sensación del gusto, y poseen también un extraordinario refinamiento de goces gastronómicos. Después de esta singular comida, continuaron en explorar aquella mar surcada por millares de monstruos cuyo encuentro evitaban con prudencia, llevando á su frente exploradores á que han confiado sin duda los destinos de la expedición.

Cuantos escollos, cuantos peligros de toda clase se presentan á mis infortunados viajeros en esta incommensura-

ble gota de agua. ¡Quién podría apreciar las dificultades sin número de su audaz empresa, á no haber visto como yo, que el mas ligero movimiento de la mano cambia el nivel de su océano, sumerge las islas, descubre abismos profundos, donde muchos de ellos encuentran la muerte, y abre rápidas corrientes que les arrastran, por decirlo así, de un cabo al otro del mundo.

Apenas se escaparon de los pérfidos tegidos de la conferva, cuando desgraciadamente respiré sin tener el cuidado de volver la cabeza: mi respiracion fue para ellos como un terrible huracan que destruyó por su tránsito volvox, montañas, islas y continentes: las tres cuartas partes de la tropa perdieron allí la vida. A poco despues contemplando á mis viajeros inmóviles, ocupados en no se que observacion hidrográfica, ví caer en medio de ellos una roca colosal. Fácil es de congeturar á cuantos aplanaria en su caída, y de que terror sobrecogeria á los que se habian salvado. ¡Qué espantoso airolito caido del cielo! Tal vez entre los volvox haya sabios que expliquen á los demas la teoria de este extraño fenómeno, las probabilidades de que fuese esta roca un planeta arrastrado lejos de su órbita por una causa oculta, y que, encontrando en su carrera al través del espacio la esfera de atraccion de mi dedo, se precipitase sobre él, con una viveza proporcional al cuadrado de la distancia, porque no hay hecho alguno de que la ciencia no llegue á dar una explicacion mas ó menos acorde con el sentido comun.

Como quiera que sea, pasados los primeros momentos de terror, se pusieron los volvox á dar vueltas en rededor del monolito para reconocer sus dimensiones y su naturaleza, despues de una larga conferencia, segun á mí me pareció, tres de los mas atrevidos, encargados sin duda de subir á aquella gigante montaña, se prepararon á cumplir su comision.

La ascension del cotopaxi fue menos costosa á Humbolt que la de esta roca á los tres fisicos del mundo invisible. Faltándoles el aire, ó por mejor decir la humedad, conforme se iban elevando, advertí que perdian insensiblemente el vigor, y que se arrastraban con dificultad á lo largo de la roca; hasta que despues de mil fatigas, habiendo perdido dos de los volvox las esperanzas de conseguir su objeto, se determinaron á replegar sus patas y á dejarse caer rodando hasta abajo, abandonando al tercero á su fatal estrella. El desgraciado dió algunos pasos, y despues espiró antes de haber llegado á la cima, por lo que juzgando los volvox imposible la ascension de la montaña, se determinaron á recorrerla á los pies.

Y que era esta montaña tan enorme! Un grano de polvo, segun me dijo el doctor.

Si fuese á referir las innumerables vicisitudes de este largo viage, habria materia para un volumen; pero la multitud de sucesos que observé aunque de suma gravedad para los volvox, ofrecerian poco interes al lector! así pues me contentaré con hacerme cargo de dos circunstancias notables que me hicieron temblar por la vida de mis argonautas en miniatura: hablo de dos poblaciones crueles por entre las cuales quisieron abrirse paso.

La primera vivia en la punta de mi dedo, hacía aquella parte delicada á que han dado los anatomistas el nombre de *corion*. Componiase de animales de forma de anguillas, muy voraces, sumamente ágiles y del tamaño de unos cuarenta volvox. Mi primera idea fue la de describírselos al doctor muy particularmente, para que pudiera decirme su nombre.

—A esos insectos, me dijo, se les da el nombre de vibriones. Es muy raro encontrarlos en el agua, pero el vinagre esta plagado de ellos.

—Cómo ¡esclamé, hay algun ser que pueda vivir en el vinagre!

—Este liquido, me contestó el doctor, está á veces tan plagado de vibriones que lo hacen parecer mas oscuro. Antiguos economistas han llegado á pretender que insinuándose estos animales en papilas nerviosas de la lengua, causan esa sensacion picante que llamamos sabor ácido; pero esta teoria es absurda, y la química moderna la ha reprobado. Mientras esto decia el doctor, yo apenas prestaba atencion, porque se habia trabado un combate entre los vibriones y los volvox. Como los primeros eran mas numerosos, y mas inteligentes á mi parecer, no dude conseguirian una victoria completa; pero cambié de opinion cuando vi multiplicarse los vibriones horrorosamente, sin que pudiese ver de que parte de mi dedo les acudian los socorros.

El doctor advirtiendome mi admiracion, me dijo. Mas acertados hubieran andado los volvox en dejar tranquilos á estos animales, porque los vibriones tienen en las heridas que reciben un medio espedito de reparar sus pérdidas, y aun de centuplicar sus fuerzas: hales dado la naturaleza la singular facultad de multiplicarse por todas las partes de su cuerpo, y cada vez que un volvox hiere á alguno de sus enemigos, debe esperar que broten de la herida una multitud de vibriones.

—Así es, esclamá yo ¡qué maravilla! de todas las heridas veo salir á centenares. Desventurados volvox ¡no sabeis con que diabólicos animales teneis que entendéroslos! Apenas salen á la luz del mundo, y ya se muestran animados de un furor bélico, y sin inquirir la causa de la pelea, se batan aun con mas encarnizamiento que los otros.

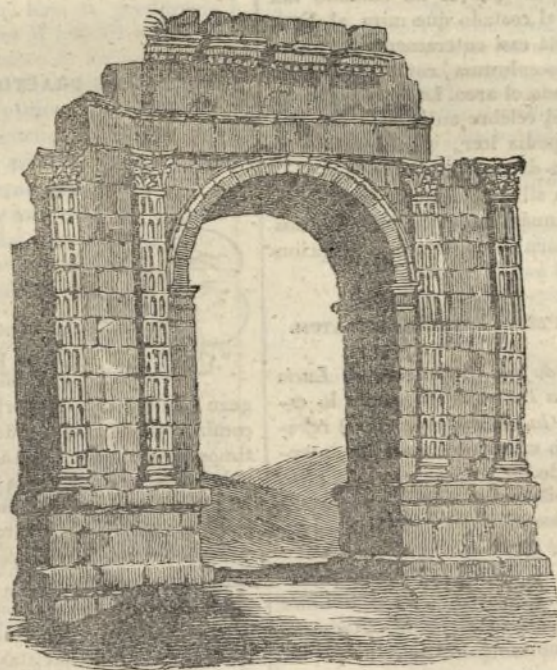
Fácil es de concebir la imposibilidad de vencer á semejantes enemigos. Cada una de las cabezas de la famosa hidra renacia conforme era cortada; basto á Hércules cercenarlas de un solo golpe, para vencer al horrible monstruo; mas en la lucha que tenia á la vista salian de cada cadáver centenares de enemigos mas pequeños, es cierto, pero mas ágiles tambien.

En tales casos, no puede considerarse la fuga como una accion cobarde, y tal fue el prudente partido que tomaron los volvox, luego que vieron la gran baja de su ejército.

Paso en silencio una multitud de accidentes tales como la caída de otros granos de polvo, de otras confervas, y una epidemia que padecieron, (porque ví perecer multitud de ellos, sin que ninguna causa exterior hubiera causado su muerte), y paso á hablar del segundo encuentro.

V.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



EL ARCO DE BARA.

EANSADA la España de la pesada dominación de los cartagineses se arrojaba enteramente en brazos de los romanos, sin advertir que no hacía mas que quitarse unas cadenas para echarse otras nuevas, aun mas pesadas, por lo mismo que se les imponían á pretexto de libertad.

Conociendo los romanos la importancia de su conquista, trataron de asegurarla fortificando un punto que les sirviese de apoyo y de base para sus operaciones ulteriores; de la misma manera que los fenicios y cartagineses habían

tenido á Cádiz y Cartagena: y este punto, ó por mejor decir el anillo de esta cadena, que unía ambas Hesperias, y á Roma con España era Tarragona.

Bien sabida es su adhesión á los Escipiones, y el mucho aprecio que despues mereció al emperador Augusto: reconocidos los romanos á la hospitalidad que habían recibido en Tarragona, la designaron como cabeza de toda la parte septentrional, que desde entonces tomó el nombre de tarragonense.

Por este motivo, la comarca de Tarragona es quizá el

sitio mas abundante de España en monumentos de los romanos: por todas partes se hallan vestigios de aquellas fábricas suntuosas consagradas á la gloria ó á la utilidad de los hombres, resto de magnificencia y de la grandeza de una poblacion, que fue en algun tiempo el emporio de España.

Aun subsisten como objeto de curiosidad y veneracion para viajeros y anticuarios, los restos del anfiteatro y del templo de Baco, el palacio de Augusto, el acueducto y la torre consagrada con el nombre de aquella familia tan ilustre como generosa, condenada por una fatalidad horrible á no dejar ni aun los huesos á su ingrata patria (1).

La viñeta que vá á la cabeza de este artículo representa otro no menos célebre, el arco de Bara de que vamos á tratar.

Hállase este, situado á tres leguas de Tarragona, y otras tantas de Vendrell, en el camino que vá de aquella ciudad á Barcelona.

A pesar del mucho deterioro en que se halla por los ultrajes del tiempo y de los hombres puede asegurarse que es una de las obras mas dignas de consideracion que nos quedan del tiempo de los romanos, por su hermosura, sencillez y buenas proporciones. Con todo se ha cuidado tan poco de su conservación, que el costado que mira al Este, hácia la parte de la marina está casi enteramente arruinado, y ha desaparecido toda una columna, como igualmente gran parte de la imposta en todo el arco. La inscripcion estaba tan borrada en tiempo del célebre anticuario D. Antonio Agustin, que apenas se podia leer, y los capiteles de las columnas casi no se conocia de qué orden eran.

La fábrica es toda de piedra silleria: tiene en cada frente sobre su zocalo cuatro columnas de orden corintio, dos á cada lado del arco; en la cornisa se leia la inscripcion siguiente.

EX TESTAMENTO L. LICINII L. F. SERG. SURAE CONSECRATUM.

quiere decir que fue consagrado por testamento de Lucio Licinio Sura hijo de Lucio de la tribu Sergia, como lo esplica el P. Florez (tomo 23 de la España sagrada) rebatiendo con su erudicion y sólido criterio otras falsas interpretaciones que se le habian dado.

Este Sura segun preba el mismo fue consul tres veces en tiempo de Trajano durante los años 102 104 107. Hablando de el Dion en la vida de Trajano dice: "*adeo dives fuerat et gloriae cupidus ut gymnasium edificaverit populo Romano.*" Es decir que habia sido tan rico y amante de gloria que edificó un gimnasio para el pueblo Romano. Segun esto podemos dar á este monumento unos diez y siete siglos de existencia.

En cuanto al objeto de su ereccion no se ha podido saber á punto fijo. Por mucho tiempo se creyó que habia sido levantado en memoria de una batalla ganada contra los cartagineses despues de la muerte de los Escipiones: pero esta opinion no parece probable distando tanto de aquella época á la de Trajano.

Otros conjeturan que en aquel sitio fueron muertos muchos españoles que habian sido hecho prisioneros en la batalla en que fue muerto el rey Iqdtibil; pues se refiere que fueron asesinados á dos leguas de Tarragona: uno de los muertos fue el capitán Barrus (afecto á los romanos)

(1) La torre de los Escipiones. Sabido es que los primeros generales romanos que vinieron á la conquista de España, fueron Gneyo y Publio Escipion que murieron á manos de los cartagineses en la batalla de Ilorci en Murcia: despues de ellos vino Publio Cornelio Escipion, de quien es aquel célebre epitafio. "Ingrata patria, nec ossa habebis mea"

á quien los catalanes llaman Bar, y que esta fue la etimología del nombre de Bara. Pero todo esto no pasa de conjeturas y mal fundadas.

Supuesto que la inscripcion no indica mas que la última disposicion del sujeto que costó la obra; es de suponer que habia sobre el arco alguna estatua, ó bien alguna otra lapida que aclarase el objeto de erigir aquel monumento en un parage aislado y desierto. Pero habiendo aquellas sido victima del tiempo ó de la mano del hombre no es ya facil en el dia acertar con este motivo.

ESTABLECIMIENTOS ÚTILES.

ACADEMIA DE PRACTICA FORENSE EN VALLADOLID.

(Remitido).



ADA interesa tanto en una sociedad culta, como promover con actividad y celo las pequeñas fracciones de aquella, que consagran su desvelo á las perfecciones de artes y ciencias. Encomiar los adelantos que estas han adquirido en los últimos años, sería descender á tratar de las ventajas que nos promete un sistema de gobierno representativo, cuya organizacion recomienda á todas luces como ventajosa la esperiencia. Yo, penetrado de su tendencia, me propongo dar publicidad al establecimiento que lleva por nombre el epigrafe de este artículo, divulgando fielmente el objeto interesante de su institucion, y los buenos resultados que ha producido, para despertar á los profesores que se hallen en igual caso que los juristas de Valladolid, el deseo de imitacion. Con ella se pondrán á una misma altura, ó tal vez les aventajarán, pero sin oscurecer la gloria de haber sido los primeros á plantear una academia cual afortunadamente la tenemos en la actualidad, dándose á conocer el pueblo de su residencia en nuestra peninsula literaria con una ventaja muy superior á todos los de igual gerarquía.

Con suma facilidad podré formar una apología imparcial de ella, sin remontarme á tiempos ulteriores, ni fatigar la imaginacion en consultar las biografías de los reyes que concurrieron á su formacion. Parecerá muy pobre la historia de esta academia, por no ver enriquecidas sus páginas con pomposas autorizaciones y escesivos privilegios de personajes, que interpondrian su valimiento para adaptarse con esto un título que aumentará el catálogo de sus honores; pero una causa de semejante naturaleza disminuiría el brillo con que aparece esta institucion naciente, y al que corresponden los hechos. La necesidad de mejorar este ramo de nuestra legislación tan descuidado en las universidades, "cuyo ultrage me permitirán sus directores, en

obsequio á la verdad y beneficio del adelanto; sugirió al colegio de abogados la feliz idea de remediarlo, como efectivamente lo ha conseguido con el establecimiento del que brevemente hablaré.

La academia de práctica forense se halla establecida en la audiencia en una de las salas de la estinguida chancillería, y su adorno muy escedente al ordinario en otras cátedras, está en armonía con el interés que desplega el colegio de abogados, por todos los aspirantes á serlo que se hallen matriculados. Aquel tiene asiento preferente, y de su seno salen anualmente nombrados, el presidente, vice, fiscal y secretario, desempeñando cada uno su cargo con la exactitud y diligencia propia de la educación científica que han adquirido. La asistencia á esta reunión es miércoles y domingos á la mañana, y dos horas el tiempo de su permanencia: se ocupan al principio en la explicación de teórica práctica, proponiendo consultar á los alumnos, que se encargan de presentar su dictámen por escrito; y después se reparten unas papeletas que en su anverso expresan la duda objeto del litigio, y cuyo dorso manifiesta las personas que intervienen en su seguimiento, representando á las que en realidad actúan, encargadas de no omitir la mas leve formalidad en su prosecución. El curso de treinta y nueve á cuarenta estuvo brillante, bajo la presidencia del licenciado Soyano; nada merece el que en el día le ha suplido, y esperamos decir otro tanto de los que le sucedan. No dudo que también los señores académicos sabrán sostener el brillo con que ha principiado, sin defraudar esperanzas adquiridas bajo tan halagüeños auspicios, teniendo presente que los padres que someten gustosos sus hijos al plan que les trazan, descansan pacíficamente á la sombra de una ciega confianza, y en medio de ella forman conceptos que nunca creen desmentidos. No necesito encarecer el número de inocentes que un bien práctico impide subir al suplicio cuyos primeros escalones habian sido recientemente hollados por la imbécil planta de un infeliz, víctima de mezquinas pasiones y enconados resentimientos; me creo relevado de esponer las infinitas veces que procura con su desvelo el bienestar de una familia ejemplar, sumergida en el olvido formado por las siniestras voces de una ambición desmedida: solo pretendo mostrar el eco de gratitud con que corresponde al celo de la academia un pueblo juzgado con justicia. Los vástagos cuya dirección la está cometida jamás harán sombra á sus individuos; mirarán sus cenizas con respeto, y en ellas contemplarán el jugo de su existencia. El nombre de tan dignos maestros grabado en las ricas hojas del porvenir, será mirado con veneración, y pronunciado con entusiasmo.

La rizada pluma del poeta, y el talento observador del filósofo, tienen un punto mas donde fijar su imaginación, y los dos deben transmitir á la posteridad un recuerdo muy digno del siglo presente.

R.

EL CHICO ESTEVAN.

SEGUNDA PARTE.

Jurais decir la verdad?
preguntó á Estevan el juez:
y él dijo al punto, si juro,
pero mirad lo que haceis.

Habló el juez al escribano,
este preparó el papel,
y al foragido previno,
que debía estar en pie.

-- Y vos debeis, seo Garduña,
escribir lo que escuchéis,
sin añadir una coma.

-- Descuidad, que así lo haré.

-- Es que vuestro oficio...

-- Es malo,

sino se sabe ejercer.

-- Veremos. Ya estoy dispuesto,
con que así que atienda bien
cada prójimo á su juego,
sin trampas, ni mala fé:
La justicia á preguntar,
mi persona á responder,
á escribir el escribano,
y á engañarnos todos tres.

-- ¿Cómo os llamais?

-- Chico Estevan.

-- Ese no es nombre.

-- Pardiez,
en este mundo no hay uno
que se llame lo que él es.

-- Pregunto el nombre de pila.

-- Estevan.

-- Pero ¿de qué?

■ De no me acuerdo.

-- Notario,
cumplid con vuestro deber.

-- Y dijo llamarse Estevan
y se negó..

-- «Voto al rey,
que esa es trampa; yo no niego,
escriba lo que oye y vé.

-- Y se negó...

-- ¿Qué apostamos
á que hago justicia en él?

Escriba, que no me acuerdo,
ó le estampo en la pared.

-- Y protestó no acordarse
del apellido...

-- ¡Ah Luzbel!
mas la protesta no importa,
siga adelante la ley.

«¿Teneis noticia evidente,
cierta, clara, de que ayer
os hallaron junto á un hombre
muerto, difunto...

-- «Lo sé.

-- Escribid.

-- Y dijo el reo
que anoche entre nueve y diez,
le prendieron y le hallaron
á corta distancia, pues,
cerca, al lado de un cadáver,
muerto, extinto al parecer.

-- ¿Conoceis al muerto?

-- Sí.

-- ¿Y al asesino?

-- Tal vez.
-- Y dijo que le parece...
 -- Seo Garduña ¿ya volveis á las andadas?
-- Y dijo,
llamarse el difunto...
 -- ¿Qué?
 Ignoro como se llama.
-- De un modo que á su entender no sabe.
 Ya: cuentas claras.
 -- ¿Le matasteis? Responded.
 -- ¡Yo! No, por cierto.
 -- Decid,
 ¿quién el asesino fué?
 -- El miedo.
-- Y dijo que otro hombre llamado Miedo... ¿sabeis el apellido?
 -- Notario.
 el miedo no es hombre.
 -- Erré:
 perdonad, el miedo es miedo.
-- Y dijo, le vió caer pálido, yerto, sin vida, del miedo al fuerte vaiven.
 -- ¿Sabeis por qué tuvo miedo?
 -- Habrá visto á Lucifer.
 -- ¿Le visteis vos?
 -- Su armadura está allí...
-- Dijo también que tuvo miedo del diablo el dicho difunto, y que viste el citado maligno lucido casco y arnés.
 -- ¡Pésia á mí, Seor escribano, y cuál trastrueca á placer las palabras!
 -- Concluyamos
 ¿qué edad?
 -- Yo? Cincuenta y seis.
-- Y así lo firmó conmigo de que doy entera fe.
 Firmad.
 -- Cuando sepa.
 -- Bueno:
 Una cruz por no saber.

Contra Estevan proveída fué de muerte la sentencia; que la justicia torcida hace pagar con la vida deslices de la inocencia.

Si el chico Estevan huyera cuando cayó Pedro Aznar, mayor su ventura fuera, que en el trance no se viera de morir por un azar.

El ningún testigo tiene, sus protestas se recusan, y es fuerza se le condene, porque una ley lo previene, porque apariencias le acusan.

¡Infeliz! no lo sabía cuando á Pedro Aznar llamó, cuando Pedro en su agonía

creyó que el diablo sería el mismo que le tocó.

Mas ¿dónde la herida está?
 ¿dónde la sangre vertida?
 Eso el chico lo sabrá,
 que para el cielo tendrá su disculpa prevenida.

Que no hay disculpa en la tierra contra terminante ley,
 ley que del mundo destierra al que sin saberlo yerra,
 con tal que no sea un rey.

Acaso estará inocente,
 será virtuoso tal vez,
 y trastornada su mente,
 se juzgará delincuente...
 Esto no lo sabe el juez.

Solo sabe que está preso,
 y que oye á todos decir,
 que cometió aquel esceso:
 el juez no sabe mas que eso,
 y que el chico ha de morir.

El rumor de la sentencia se divulga en la ciudad;
 las mujeres y los hombres en tropel vienen y van.
 Unos á la cárcel corren ansiosos de preguntar,
 otros de la cárcel vuelven,
 y cuentan á los demas que á las once saldrá el reo maniatado y con sayal.
 Los curiosos en la plaza buscan sitio en qué gozar,
 miran al reló y se dicen:
 Pues Señor, no tardará.
 Las madres á sus hijuelos conducen con tierno afán,
 gritándoles: á los malos eso acontece y aun mas.

Y entre tanto algunos pillos,
 en el público solaz,
 roban capas y pañuelos,
 que otro día venderán.
 Todos preguntan si el Chico ánimo y valor tendrá para sufrir del suplicio el aparato fatal.
 Y ya su muerte lamentan,
 le compadecen quizás,
 empero si le perdonan algun alboroto habrá.
 Que el pueblo allí se reúne para verlo ajusticiar como asiste á las funciones de su cuerpo concejal:
 y al pueblo no se le engaña, que aunque tiene humanidad, una sentencia es sentencia, y por verla ejecutar las mujeres y los hombres en tropel vienen y van.